

ESPAÑA

20 AÑOS
DEL ASESINATO
TERRORISTA DE
ERNEST LLUCH

«Mi padre era un elemento distorsionador para ETA»

La hija de Ernest Lluch, amigos y expertos narran la vida y la muerte de un erudito contra la barbarie

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

Entonces Eulàlia mira la lápida y toca levemente la piedra. Piedra que cuenta cosas. Piedra caliente.

Se llama Eulàlia Lluch y es la hija mayor de Ernest Lluch, asesinado por ETA el martes 21 de noviembre de 2000. A las 21.00 horas de hoy hará 20 años exactos que Ernest Lluch habló con alguien por última vez.

Con Eulàlia...

— ¿Qué recuerda del último día?

— Mi padre tenía prisa en que mi novio y yo nos fuéramos a vivir juntos. Ahora entiendo que pensaba que si le mataban en casa, igual quien abría la puerta era yo. Jesús, mi novio, y yo pasábamos dos días a la semana en una casa en Vilasar de Mar. El resto de días yo seguía viviendo

con mi padre en Barcelona. El lunes hice unas lentejas con verduras y las metí en *tappers* para que él cenara el martes. El martes me fui a Vilasar y hablé con él a las nueve de la noche. Estaba en la facultad y le dije: 'Papá, va, que son las nueve. Vete a casa y caliéntate las lentejas'. Me dijo: 'Vale, nos vemos mañana'. Fue lo último que oí de él. 'Nos vemos mañana'.

Mañana dejó de existir para Er-

«Si estuviera ante su asesino, yo temblaría pero le miraría hasta que hablara»

nest Lluch 30 minutos después. Aparcó en el garaje y antes de que recogiera el abrigo, Iñaki Krutxaga salió de entre las sombras, le pegó dos tiros y escapó con su cómplice, Fernando García Jodrà. Afuera, en la calle, Lierni Armendariz les esperaba en un coche. Y arriba, en el piso donde vivía con Eulàlia, una cazuela de lentejas con verduras se quedó en la nevera tan fría como la muerte.

Ésta es la historia de un crimen que resume la lucidez de un erudito excelso y la infamia de una banda que escribía con tinta de sangre.

En *Ernest Lluch, biografía de un intelectual agitador*, Joan Esculies sostiene que el autor de 23 libros, 25 capítulos de libros, 400 artículos en revistas especializadas y culturales y 1.400 artículos de prensa fue asesinado por alguien que no había leído un libro en 15 años. «Lluch era un intelectual agitador, no al revés. Tenía ideas y no tenía miedo a plantearlas en público aun sabiendo que iba a entrar en el fango. Usaba el término 'federalismo cálido' y decía que las Españas podían entenderse desde la Constitución. Era un reformista profundo».

Cuando ETA lo mató, Lluch ya había dejado marca como economista, historiador, editor de clásicos, cate-

ENFRENTARSE A LA BANDA Y MORIR EN EL GARAJE SEIS MESES DESPUÉS

El 3 de junio de 1999, durante un mitin socialista en San Sebastián (foto de arriba), Ernest Lluch apeló a los *abertzales* que le increpaban y portaban fotos de etarras: «¡Gritad, que

drático, diputado del PSC, ministro de Sanidad o rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Amaba la literatura, el arte, la filosofía, la música y el fútbol. Y en la UIMP acuñó un lema en latín: *sapere aude* (atrévete a pensar).

Igual lo mataron por eso...

«Tenía algunos enemigos, también vascos, que no aceptaban que hubiera un catalán que entendiera el fenómeno vasco de otra manera. Su

discurso en San Sebastián ante los que le gritaban contribuyó a que lo pusieran en la lista. Porque plantó cara a ETA hablando fuerte y en su territorio, el País Vasco». Es Lluís Foix, ex director de *La Vanguardia*, donde Lluch escribió mucho. Se hicieron amigos y cenaban juntos los lunes antes de una tertulia en RAC 1.

Foix se refiere a lo ocurrido el 3 de junio de 1999. Durante un acto electoral, Lluch tomó el micro y ante los gritos de unos *abertzales*, elevó la voz. «¡Gritad más, que gritáis poco. Gritad, porque mientras gritáis, no matáis y eso es buena señal, porque éstas serán las primeras elecciones donde no va a ser asesinado nadie».

5 meses después, ETA lo asesinó.

— Eulàlia, ¿por qué lo mataron?

— Es difícil saberlo. Temían que podía convencer a gente de que se



mientras gritáis no matáis!».

Seis meses después, un comando de ETA le esperaba en su garaje. Cuando Lluch aparcó su coche (el azul de la izquierda en la foto), un pistolero salió de entre las sombras y le disparó dos veces en la cabeza. / EM / EFE

estaban equivocando. Y, técnicamente, era muy fácil asesinarlo. Pero con el discurso que tenía, muchos empezaban a pensar: Era un elemento disortsonador; les rompía su discurso.

Estamos en Maià de Montcal, un pueblo de Gerona donde Lluch compró una casa de campo y hoy vive Eulàlia. En el porche hay una placa que estuvo en Barcelona y hoy preside este rincón de paz en el anuncio de los Pirineos. «Plaça Ernest Lluch».

— ¿Su padre acumuló miedo?

— Sí. Recibió una carta y la quemó. Decía que no había luchado contra Franco para que luego viniera gente que no lo había sufrido a decirle lo que debía hacer. Seguramente tenía miedo pero no lo expresaba. Yo no sabía que él había recibido una carta de ETA. Lo supe después.

— ¿Una carta?

— Sí. Recibió una carta y la quemó. La carta era amenazante: estás en el punto de mira, vamos a por ti. Seguro que le preocupaba y tomaba sus precauciones, hoy voy por aquí, mañana por allí... Pedía el coche de mi novio o el mío con alguna excusa, y era para cambiar de coche y autoprotgerse. Pero siempre sin escolta. Me decía: 'No quiero pedir escolta porque si algún día me vienen a matar, me matarán a mí y al escolta. ¿Tiene que haber una familia desgraciada o dos? Si me dicen que tienen que ponerme escolta, la aceptaré, pero yo no voy a ser el que la pida'. Mi padre tenía que le pasara algo en el País Vasco o en la facultad, donde es fácil camuflarse, pero no en casa.

Probablemente, la noche antes de asesinarlo los etarras vieron a Lluch en un coche hablando con un hombre. Era Lluís Foix. «Salimos de la

tertulia y lo acerqué a casa. Me dijo que iba a ir a San Sebastián a dar una conferencia y le pedí que no fuera, porque habían matado a un concejal del PP y ETA estaba muy activa. Me contestó que tenía muchos amigos allí y que si no iba no podría mirar a la cara a los que se jugaban la vida por defender la libertad».

Tres horas antes de su muerte, Lluch habló con Iruñe Zuloaga, presidenta de la Fundación Sabino Arana, que le había pedido prologar un libro. «Me dijo que tenía ideas, incluída una crítica a su amigo Arzalluz. Y hablé de temores pero en general, mirar bajo el coche, sentir la mirada de otro detrás...».

La muerte y Lluch. «Disimulaba su miedo y te tranquilizaba a ti. Sentía que podía ser objetivo de ETA. Lo mataron porque era un estorbo para ellos. Hablaba de diálogo, de tender puentes, y eso no les interesaba». Es Gemma Nierga, que dirigía en la Ser una tertulia con Santiago Carrillo, Miguel Herrero de Miñón y Lluch. La víspera del crimen, Lluch llamó a su amiga Nierga. «Me dijo que no quería pedir escolta, que no pasaba nada». Ese día, en la tertulia, Lluch dijo que quería vivir 104 años.

Un día después lo asesinaron.

— Eulàlia, ¿cómo se enteró del asesinato?

— Me metí en la cama a las 10, y a

las 12.30 un amigo de mi novio llamó por teléfono. A Jesús le cambió la cara. Le miré y le dije: '¿Han matado a papá, verdad?'. Empezó a rebotar silabas por todos lados, a decir ino puede ser!... A la una llamé a mi jefe y le dije: 'Mañana no voy a ir a trabajar porque acaban de asesinar a mi padre'. O sea, pidiéndole perdón por no ir a trabajar. El cerebro hace cosas

raras. Llamé a la comisaría de Mataró y dije: 'Me llamo Eulàlia Lluch, soy hija de Ernest Lluch y ETA acaba de asesinar a mi padre. Estoy durmiendo en Vilasar. Por favor, vengan a buscarme, no estoy en condiciones de ir a Barcelona'. Ese policía aún debe estar temblando hoy. Mandaron un coche con policías de paisano. Llegaron temblando.

en agosto. «Estaba de guardia y dicté prisión para Jodrá. Recuerdo que se reconoció miembro de ETA y que el asesinato fue ordenado por la dirección de la banda», evoca hoy Baltasar Garzón. Fueron condenados a 33 años. Krutxaga está en la cárcel de Almería. Jodrá en Huelva. Y Armendariz en Pontevedra, pero será acercada a Cantabria tras aceptar la legalidad penitenciaria y el pago de la responsabilidad civil, dice Interior.

— Eulàlia, si tuviera delante a un miembro del comando que mató a su padre, ¿qué pasaría?

— Temblaría como una hoja, incómoda, y esperaría a que dijera algo. Mirándole. Pero no me gustaría. Nos podemos ahorrar el disgusto.

— ¿Tuvo contacto con ETA o ahora con Bildu?

— No. Le contaré algo. Yo sacaba al perro por una puerta trasera. El 1 de mayo de 2001 había una diana ante la puerta por donde yo salía que ponía Lluch. Y una serpiente con Gora ETA. A mí ya me habían matado.

Dejamos el cementerio que habla del pasado y hacemos a Eulàlia una pregunta de futuro.

— ¿Qué dice la hija de una víctima de ETA sobre nuestro presente?

— Que afortunadamente ETA es el pasado. Que los niños del futuro deben conocer la Historia, porque hay muchas víctimas, también del yihadismo. Y que nos dejen vivir en paz.



Eulàlia Lluch, en la casa de Maià de Montcal (Gerona) con la placa en honor a su padre. ANTONIO HEREDIA

«Lluch no tenía miedo a plantear ideas aun sabiendo que iba a entrar en el fango»

— ¿Ha vuelto a la casa?

— Tuve que vivir allí hasta 2011.

— Y usar el garaje...

— Fue horrible. En el techo queda el impacto y un círculo de tiza azul. Los porteros pintaban pero la tiza no salía. Tardé mucho en bajar.

Krutxaga y Armendariz fueron detenidos en enero de 2001. Jodrá,